

## **SERGIO BAGÚ: ENTRE LA HISTORIA Y LA SOCIOLOGÍA. CONTRIBUCIONES AL ESTUDIO DE AMÉRICA LATINA.\***

**\* Rafael Rubiano Muñoz. Profesor Tiempo Completo. Facultad de Derecho y Ciencias Políticas. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. [rafael.rubiano@gmail.com](mailto:rafael.rubiano@gmail.com),**

### **RESUMEN**

A través de las obras escritas por Sergio Bagú (1911-2002) referidas a los problemas sociológicos e históricos de América Latina se busca explorar la contribución científica e investigativa que este argentino construyó para pensar la unidad de nuestros pueblos, siguiendo la tradición intelectual de personajes como Alfonso Reyes, José Luis Romero, Justo Sierra, Pedro Henríquez Ureña, Rafael Gutiérrez Girardot, entre otros. La ponencia explora los contenidos metodológicos e investigativos de las principales obras sociológicas e históricas de Sergio Bagú y abre el debate hacia la pregunta de si es posible una ciencia propiamente latinoamericana en esos campos y cómo esos saberes enfrentan los profundos dilemas latinoamericanos en el siglo XX y XXI.

### **Presentación**

Hubiese preferido presentar un texto completo sobre la extensa obra de Sergio Bagú (intelectual nacido en Argentina en 1911 y fallecido en México en el año de 2002. En tres años se conmemorarán los 100 años del nacimiento de Sergio Bagú, motivo mayor aún para participar en este importante evento y exponer algunas ideas que se trabajan en Colombia, especialmente en la Universidad de Antioquia. Hubiese deseado mostrar la riqueza de sus investigaciones contemporáneas, presentar en detalle los nexos que guardan obras como "Vida ejemplar de José Ingenieros" (), "Economía de la sociedad colonial" (1949), "Estructura social de la colonia", "Tiempo, realidad social y conocimiento" (1970), "Marx-Engels: Diez conceptos fundamentales" (1972), "Problemas del subdesarrollo Latinoamericano" (1975), "Catástrofe política y teoría social"(1997), entre otras, relacionadas con su profundo interés con los problemas sociológicos e históricos latinoamericanos. Por la naturaleza del escenario que nos convoca, se establecerán las contribuciones de Bagú a la historia y a la sociología, partiendo en exclusiva de "La Economía de la sociedad colonial".

Una de las características de la vida y la obra de Bagú fue la enramencia, como igualmente el exilio forzoso, lo que nos recuerda entonces que los lazos intelectuales y su estancia en diversas universidades latinoamericanas, como su alojamiento definitivo en México, marcó la personalidad intelectual de Bagú.

Para decirlo con José Enrique Rodó cuando escribió su obra "Ariel" (1900), testimonio de la rebeldía contra la uniformación mediocre de la modernización ensayada por los oportunistas políticos latinoamericanos de principios del siglo XX hasta el presente, que marcó a la generación de Baú proveniente del "Manifiesto de Córdoba de 1918", al decir que "Ninguna firme educación de la inteligencia puede fundarse en el aislamiento candoroso o en la ignorancia involuntaria... la juventud es un terreno generoso donde la simiente de una oportuna palabra suele rendir los frutos de una inmortal vegetación". (1900)

En el centro de la actividad intelectual de Bagú se haya la relación entre intrepidez intelectual, heterodoxia pero en gran medida utopía, que en contra de los mesianismos intelectuales latinoamericanos se concretaron en rigor científico, síntesis analítica, sinceridad metodológica y experiencia diaria puesta al servicio de nuestros pueblos. Bagú hace parte de esa ola intelectual que otro gran latinoamericano, Pedro Henríquez Ureña, describe cuando afirma en su "Utopía de América", lo siguiente:

"Ahora, no nos hagamos ilusiones: no es ilusión la utopía, sino el creer que los ideales se realizan sin esfuerzo y sin sacrificio. Hay que trabajar. Nuestro ideal no será la obra de uno o de dos o de tres hombres de genio, sino de la cooperación sostenida, llena de fe, de muchos, innumerables hombres modestos; de entre ellos surgirán, cuando los tiempos estén maduros para la acción decisiva, los espíritus directores; si la fortuna no es propicia, sabremos descubrir en ellos los capitanes y timoneles, y echaremos al mar las naves... Entretanto, hay que trabajar con fe, con esperanza todos los días. Amigos míos: a trabajar". (Pedro Henríquez Ureña, 1989, p. 11)

Pedro Henríquez Ureña escribió en su grandioso y ajeno texto hoy para muchos sobre la utopía de la juventud latinoamericana, elaboró unas apreciaciones sobre el destino del continente en su época que bien podrían emplearse para los acertijos del continente actual, porque más allá de la distancia y el desconocimiento que se pueda considerar con el nombre de Sergio Bagú, él supo transmitir en su obra y en su docencia, una de las características de la "Inteligencia americana", como investigador y como profesor especialmente, el de hacer del conocimiento una espacio de ética política y de compromiso social, que en nuestro medio se malentiende con la caridad o el pesar por los sufrimientos y las desdichas con que cuenta nuestro continente. Bagú fue un profesor con principios y convicciones que se traslucieron en su desarrollo intelectual y en su producción científica, porque al descubrir los profundos problemas del pasado latinoamericano, abría la posibilidad de repensar el presente, pero aun más, exigía actuar sobre el, en el sentido sintético con que se debe entender este aspecto, consciencia histórica e investigación social. La mediación entre la teoría y la praxis, la conjunción de saberes dispuestos a desentrañar las trabas de la acción política, el nexo entre la capacidad de pensar y hacer de la enseñanza un espacio de crítica y reflexión de lo que somos no fue capricho ni menos pose, o lo que es peor aún de muchos

intelectuales latinoamericanos, ornamento o superficialidad personal a través de la imitación.

Uno de los temas predilectos de Bagú fue desentrañar los problemas del "Desarrollo latinoamericano". A través de este problema sociológico pudo distinguir los déficit que impregnan las ideas y las estructuras sociales latinoamericanas. Pero no lo redujo a denuncia institucional como suele ser este tipo de problemas, porque el acertijo del desarrollo en el continente, le condujo a exponer las alternativas posibles para el cambio y la transformación del mismo. Pero su noción de desarrollo no se anclaba en los índices de la planificación y de la saturación estadística de la economía latinoamericana, de los expertos de los datos, o de la medición a ultranza de la alfabetización, de la infraestructura urbana en crecimiento o de la simulación de la modernización con la ciencia o la tecnología, el desarrollo era un problema sociohistórico.

El desarrollo era imprescindible investigarlo y examinarlo, a través de la reflexión científica, del papel que la ciencia tiene en la sociedad, por ello, recompuso las relaciones entre economía, sociología e historia, en las que situó sin simulación o hipocresía, los debates más álgidos de la denominada dependencia o subdesarrollo latinoamericano. Él estaba convencido que la ciencia ha de descubrir los resortes contradictorios entre las ideas y las relaciones sociales, su utilidad y su repercusión social, la manera en que se instalan y se adecuan a los problemas sociales o políticos específicos. Se enfrentó denodadamente con los dogmatismos y con la ideologización de la ciencia disfrazada de tecnicismo o politización voluntarista. En esto seguía las huellas de otro gran latinoamericanista, José Luis Romero, obra en la que muchos encontrarán las variantes y los avatares de los problemas latinoamericanos, en la que se desentraña sin el sentimentalismo patriótico con que suelen agitar las identidades, tantas investigaciones a través de la desdicha y la desgracia que nos acosa diariamente.

Exiliado de la Argentina, su errancia lo llevó por varios países latinoamericanos. Vivió en los Estados Unidos y fue docente de universidades públicas, en Chile, Venezuela, Perú y Uruguay, llegó a México en el año de 1974 donde murió siendo docente de la universidad Autónoma de México, en el 2002. En un ensayo escrito por Briseida Allard en el Departamento de Sociología de la Universidad de Panamá el día 17 de febrero de 2003, dedicado a la obra del argentino, lo retrató de la manera siguiente: "Sergio Bagú es de aquellos intelectuales que se propusieron a lo largo de sus vidas la exigente tarea de pensar el continente a partir de sus propias realidades y condiciones culturales específicas, de sus particulares historias y de las formas de inserción subordinadas en el

sistema capitalista mundial que ha tenido este continente a lo largo de más de 500 años"<sup>1</sup>

Descubrió que para investigar Latinoamérica era imprescindible el lugar que el científico le daba al tiempo histórico y su relación con las estructuras sociales. Lo anterior, exigía en Bagú el que al investigar Latinoamérica era imprescindible una revaloración del papel de la ciencia en la sociedad, de la noción de ritmos y de tiempos, a los que fatalmente se obsesionan los estudiosos latinoamericanistas, cuando transitan de la apología por el presente o el apego absurdo por el pasado, haciendo que entre la sociología e historia se expresen relaciones que se expresan en una disociación insoluble. Hacer sociología para algunos es practicar una especialidad donde lo más importante son los datos y los instrumentos de investigación y hacer historia para muchos otros es practicar una disciplina artesanal, imbuida de narración, descripción y de nostalgia por el pasado, cuando no se la tiene como curiosidad o como hobby. En la sociología está inscrita la necesidad de la reflexión histórica y en la historia es imprescindible el análisis sociológico.

Esta fue una de las enseñanzas invaluable de la obra y de la investigación de Bagú. Lapidariamente en nuestras universidades, las relaciones entre sociología e historia se presentan con panoramas oscuros y bajo perspectivas opacas, consecuencia de la disociación o de disputas inaceptables académicas o administrativas. En las obras mencionadas de Bagú se logra reducir el abismo que impone la institucionalización de las ciencias sociales latinoamericanas a la sociología y la historia como disciplinas que deben dialogar en un marco de aproximaciones y de contrastes analíticos. Su ejemplar pasión y dedicación permitió reducir y superar las arbitrariedades científicas que imponen en la actualidad la especialización y la falsa dicotomía entre ciencia, naturaleza e historia. Esta discusión sobre las ciencias sociales, su interdisciplinariedad y su especialización en un tiempo en que se toman casi técnicas aplicadas ha sido actualizado por Immanuel Wallerstein con sus textos "Abrir las ciencias sociales" (2001), y "Las incertidumbres del saber" (2005), pero ya se encuentra en términos investigativos y metodológicos en Bagú de manera prominentemente.

Pero los trazos analíticos y metodológicos de esta discusión en Bagú están a la altura de obras como las de Fernand Braudel (1986) y Norbert Elias (1990). El primero escribió en momentos en que apenas se desplegaba la llamada historia social en Francia, la conocida Escuela de los Annales en Francia, por ejemplo, en "La Historia y las Ciencias Sociales" (1984), Fernand Braudel ofrece las claves para establecer analíticamente las interacciones entre historia y sociología, además es un

---

<sup>1</sup> Briseida Alland O. Homenaje a Sergio Bagú. : <http://168.96.200.17/ar/libros/tar113/allard.rtf>. Agosto, 2007.

texto que brinda la posibilidad de escudriñar con atención la polémica entre la sociología y la historia. El segundo, recompuso las relaciones entre la sociología y la historia en la era de la dominación positivista, la que consideró que la historia y la sociología han de comprobar y verificar hechos y sucesos, como acontecimientos individuales. Elías establece la reflexión de las contribuciones de la sociología y la historia al descubrimiento de temas y problemas contemporáneos, con lo que le dio una dimensión clara al asunto de las disputas metodológicas, asuntos que Bagú ya había logrado en sus obras ya señaladas sobre la “economía colonial” y su impacto en Latinoamérica. En su capítulo acerca del “Tiempo del historiador, tiempo del sociólogo”, Braudel aclara el debate sobre la conciencia del tiempo histórico y su utilidad para la investigación social. Allí sostiene cómo ha de investigarse el estudio de los fenómenos de corta y larga duración, e incluso plantea el debate entre los métodos que acompañan los objetos de estudio de la sociología y la historia. Dicha indicación de Braudel se despliega de manera versátil en las obras de Bagú, por lo que en comparación a Braudel, lo mismo podríamos deducir del destacado argentino, cuando se indica que:

"las ciencias sociales, por gusto, por instinto profundo y quizá por formación, tienen siempre tendencia a prescindir de la explicación histórica; se evaden de ello mediante dos procedimientos casi opuestos: el uno "sucesualiza" o, si se quiere "actualiza" en exceso los estudios sociales, mediante una sociología empírica que desdeña a todo tipo de historia y que se limita a los datos del tiempo corto y del trabajo de campo", como también: "rebasa simplemente al tiempo, imaginando en el término de una "ciencia de la comunicación" una formulación matemática de estructuras casi intemporales" (Fernand Braudel, 1984, págs. 76-77).

Esta referencia de Fernand Braudel nos permite señalar las dificultades que experimentan con mayor frecuencia los investigadores latinoamericanos al ocuparse con los problemas de nuestras realidades. La dificultad para establecer adecuadas periodizaciones históricas para comprender los diversos problemas contemporáneos del continente. En el análisis de los diferentes procesos analíticos de las coyunturas latinoamericanas actuales y los problemas del pasado se ha recaído usualmente en la desarticulación del tiempo y el espacio, en la conjugación de lenguajes inconexos con los problemas sociales y en una soterrada pero indeclinable actitud de aislamiento y fragmentación con los problemas globales del continente.

Hay quienes se remiten al pasado lejano por huida e incompreensión del presente, o hay quienes motivados por desentrañar los asuntos más urgentes de la actualidad se pierden en la novedad y en el deslumbramiento de lo sucesual o simplemente lo efímero de los acontecimientos. Con todo, destaco en primera instancia la injerencia pertinente de Bagú en las ciencias sociales latinoamericanas, la estimación no excesiva de las ciencias, en particular de la sociología y la historia. Ya saben ustedes y espero que lo noten, entre sociología e historia no se haya en Bagú un desequilibrio, ni en los referentes

teóricos, ni en los procesos metodológicos y menos en la conceptualización, ya que su claridad y transparencia, como igualmente su precisión y exactitud en el abordaje de los problemas latinoamericanos definieron el rasgo intelectual de sus desvelos y de sus muchos aciertos. A eso le llevó a Bagú la preocupación por la sociedad colonial, por sus estructuras sociales, por su economía y por su dinámica en el concierto internacional. ¿Qué era la España imperial en momentos de la conquista y la colonización? ¿Qué significaba históricamente España para América y cómo se desarrolló después de su injerencia política, económica y cultural para nuestros territorios?

Eran interrogantes que en Latinoamérica se soslayaban y pasaban del descrédito a la denuncia a ultranza, tanto por marxistas, funcionalistas y positivistas. Imperio, capitalismo, feudalismo, esclavismo, monopolización, eran términos sin ninguna distinción, significaban lo mismo, dominación, barbarie, explotación. Por ello, al investigar la sociedad colonial, al indagar por las mutuas relaciones entre España y Latinoamérica, no estaba Bagú definiendo un simple problema histórico, no estaba situado en polémica con el pasado, más bien, estaba redescubriendo los problemas de las estructuras sociales, del tiempo histórico y los diversos asuntos que implicaban la mirada de temas polémicos sobre los cuales habían girado los debates investigativos de Latinoamérica, entre ellos, el problema del desarrollo, de la planificación, de la inversión, pero a un mismo tiempo, el de la conciencia de la emancipación, de la libertad y de la autonomía en medio de las demandas de la mundialización o globalización.

"Economía de la sociedad colonial" (1949) y "Estructura social de la colonia" (1952), son obras que por la concisión y la fuerza que ellas tienen, constituyen referentes ineludibles de las ciencias sociales de nuestro continente. Volviendo a Fernand Braudel, la investigación sociológica y su diálogo con la realidad histórica no han de privilegiar hechos o acontecimientos aislados, antes por el contrario han de convocar a la unidad de los mismos mostrando sus cercanías y contradicciones en el contexto de procesos de larga duración. Lo repite Braudel al complementar el siguiente párrafo de su capítulo citado sobre la sociología y la historia:

"La operación consiste en pasar del tiempo corto al tiempo menos corto y al tiempo muy largo... Larga duración, coyuntura, acontecimiento, se ajustan sin dificultad, puesto que todos ellos se miden en una misma escala. Por lo mismo, participar espiritualmente en uno de estos tiempos equivale a participar en todos ellos... Si la historia está abocada, por naturaleza a prestar una atención privilegiada a la duración, a todos los movimientos en los que ésta puede descomponerse, la larga duración nos parece, en este abanico, la línea más útil para una observación y una reflexión comunes a las ciencias sociales" (Fernand Braudel, 1984, Pág. 98).

Para Bagú la sociedad colonial en un corto y largo plazo, se compuso mediante una serie de acontecimientos que analizados crítica y comparativamente, expresaron un proceso social e

histórico contradictorio. No fueron la consecuencia de una expansión exclusivamente capitalista, porque la España Medieval y la monárquica aristocrática de la conquista y la colonización traían en sí misma una peculiar formación social que incluía el feudalismo, con rezagos medievales y formas de acumulación capitalista de manera peculiar e incipiente. Este panorama histórico de Bagú, desmentía por un lado el argumento según el cual, la España de la conquista y la colonización nos trajo el atraso propio de una sociedad anquilosada en los moldes feudales y una sociedad estática en la que los privilegios de casta y de jerarquía impedían la acumulación de capital, como igualmente, desarticulaba la noción de capitalismo como exclusivamente producción burguesa y como descomposición de las formas de producción artesanales y propiamente rurales o campesinas.

Por eso entre el análisis histórico y la reflexión de los acontecimientos, la sociología depuraba las categorías y los conceptos, a su vez, rompía con la vulgarización y la opinión corriente sobre los procesos históricos de la conquista y la colonización vistos como hechos inalterables y sin profundas contradicciones ellos mismos. Pero sabemos inclusive por Norbert Elias, con su obra "La sociedad cortesana" que en ellas se encuentra ya el avance y el desarrollo de los Estados nacionales, en lo que tiene de relación con la planificación, la inversión a gran escala, la guerra, la burocracia, entre otras y que las claves de la comprensión del desarrollo capitalista, no estaba inscrito exclusivamente en la mecanización del trabajo propio de la industrialización o en la proletarización del campesinado descompuesto por las formas de producción propias del trabajo, el salario y la producción en masa. Las relaciones entre la sociología y la historia en Bagú se hayan en una dimensión de semejanza con los problemas analíticos trazados de igual forma, en Alemania por Norbert Elias con la "introducción" de su obra "La Sociedad Cortesana", ya citada. Solamente es oportuno señalar de Elias ese párrafo que expresa en su fuerza el diálogo efectivo que Bagú construyó entre la sociología y la historia, al escribir que:

" El ascenso de la sociedad cortesana responde indudablemente a los impulsos de la creciente centralización del poder y al monopolio cada vez mayor de las dos decisivas fuentes del poder cada soberano central: los tributos de toda la sociedad - los impuestos les llamamos hoy en día - y las fuerzas militar y policíaca. Pero la cuestión fundamental en este contexto, de la dinámica del desarrollo social, la pregunta acerca de cómo y por qué, durante cierta fase del desarrollo estatal, se constituye una posición social que concentra en las manos de un solo hombre, una plétora relativamente extraordinaria de oportunidades de poder, rara vez ha sido planteada hasta ahora y, consecuentemente, permanece todavía sin respuesta. Es preciso reorganizar en cierta manera nuestra percepción para damos cuenta de su importancia. Pasamos así del punto de vista histórico al sociológico". (Norbert Elías, 1980; págs. 10-11)

Ese paso de las preguntas del plano histórico al sociológico las tradujo de manera adecuada, detallada y sin ambigüedades Bagú. El problema no era exclusivo de los métodos aplicados ni de las teorías al uso, fue un problema en el que Bagú supo desenvolverse de manera versátil y profundamente crítico, sin recurrir a las modas o la novedad de los análisis sociales. La pregunta por la composición, naturaleza y esencia de la sociedad colonial, su desenvolvimiento y sus

consecuentes dinámicas no fue tampoco oportunismo, erudición, ni aislamiento intelectual. Detrás de la configuración histórica y sociológica de la sociedad colonial se encontraban las claves para descifrar los más agudos problemas de las sociedades latinoamericanas del siglo XX y del XXI.

Los cursos de sociología latinoamericana en los Departamentos de Sociología de Colombia tienden a privilegiar los problemas del momento, del instante presente sin percatarse que la composición histórica del continente está atravesada por disyuntivas que son difíciles de sortear exclusivamente mediante la observación inmediata. Las carencias bibliográficas para enseñar sociología latinoamericana son en ocasiones causadas por la autocomplacencia de los profesores e investigadores quienes tienden a privilegiar problemas sociales locales y regionales desagregados, sin comparación y contraste con el ámbito continental, o en la que muchas veces, bajo esa peculiar intolerancia pedagógica se suele despreciar lo más auténtico y profundo del pensamiento social latinoamericano - Andrés Bello, José Martí, Manuel González Prada, Domingo Faustino Sarmiento, Alfonso Reyes, Pedro Henríquez, José Luis Romero, Justo Sierra, Baldomero Sanín Cano, Jorge Basadre, Mario Góngora, Sergio Bagú, Rafael Gutiérrez Girardot, entre muchos otros.

De Bagú se aprende en sentido auténtico el problema de las disyuntivas latinoamericanas. En una conferencia para un encuentro internacional realizada en Buenos Aires del 11 al 16 septiembre de 1936, el gran mexicano Alfonso Reyes, al examinar la naturaleza histórica de la labor intelectual en Latinoamérica resalta las paradojas y las contradicciones. En esa conferencia hizo alusión a ese rasgo discordante de pensarnos a nosotros mismos y pensar los problemas de nuestro continente a través de la unidad y no de la desagregación, en sus "Notas sobre la inteligencia americana" expresó:

"3. Nuestro drama tiene un escenario, un coro y un personaje. Por escenario no quiero ahora entender un espacio, sino más bien un tiempo, un tiempo en el sentido musical de la palabra: un compás, un ritmo. Llegada tarde al banquete de la civilización europea, América vive saltando etapas, apresurando el paso y corriendo de una forma en otra, sin haber dado tiempo a que madure del todo la forma precedente. A veces, el salto es osado y la nueva forma tiene el aire de un alimento retirado del fuego antes de alcanzar su plena cocción. La tradición ha pesado menos, y esto explica la audacia". (Alfonso Reyes, 1989, págs. 230-231).

Al no reconocer estas disyuntivas en el tiempo histórico y sus implicaciones para el análisis sociológico, los investigadores latinoamericanos realizan sus estudios sobre los problemas del pasado y el del presente del continente sin mediaciones. Con los sobresaltos que le son obvios, transitan del siglo de la conquista y la colonización, de las independencias y el siglo XIX, del siglo XX y la era de la industrialización, de la masificación a la globalización, sin medir los alcances de los tiempos, en la corta y la larga duración, sin examinar los problemas sociológicos que subyacen



a las etapas, pero sin encontrar las especificidades de la unidad y la diferencia. Por eso de nuevo es necesario ratificar la pericia y la transparencia de Bagú, al expresar él mismo en su presentación al libro "Estructura de la sociedad colonial" que: "El estudio de nuestros pueblos desde el ángulo de la historia comparada arroja una luz reveladora sobre sus problemas actuales, todos los cuales tienen alguna lejana raíz pretérita. Es por ello que la mejor comprensión de un proceso histórico jamás deja de tener cierta proyección contemporánea. Por otra parte, el método comparativo, aunque a veces puntualice diferencias más que semejanzas, vigoriza siempre el sentimiento de proximidad entre los pueblos, en particular entre los que existe un obvio paralelismo histórico, como es el caso de América Latina". (Sergio Bagú, 1952. p. 9)

A lo anterior se suma ineludiblemente, la actitud cada vez más incidente de los estudiosos latinoamericanos de pensarnos en la corta duración, acosados por clarificar en el presente a ultranza, los acertijos que nos envuelven, en situar el papel de las ciencias sociales a través de la investigación de una contemporaneidad que se encuentra desvinculada con el pasado. Pero más aún, es necesario añadir, se ha inclinado la investigación social latinoamericana, en la imposibilidad de pensar los problemas del continente a través de la relación entre la larga duración y la unidad. Esta relación que ha sido una de las contribuciones científicas más destacables, a través de la obra de José Luis Romero, basta con reseñar su "Latinoamérica: las ciudades y las ideas" (1976) y "Situaciones e ideologías en Latinoamérica" (1981), en las que el análisis literario y la valoración de la literatura como fuente del análisis histórico y social permiten encontrar la unidad dentro de la diversidad, la especificidad como solía expresar Romero en medio de las diferenciación y la divergencias socioculturales (Cf. José Luis Romero; 1981).

De hecho, Bagú ofrecía justamente la unidad como un medio desde el cual encontrar las relaciones problemáticas de Latinoamérica. En la presentación de su libro "Economía de la sociedad colonial", la unidad para pensar metodológicamente Latinoamérica se comprendía en el carácter comparativo de los problemas históricos y en la reevaluación de las tensiones entre lo local, lo regional y lo nacional inserto en el ámbito internacional. Así lo describió en el prologo del año 1991: "Economía de la sociedad colonial apareció en Buenos Aires en 1949 y nunca fue reeditado con mi autorización, si bien algunos de sus capítulos fueron reproducidos y traducidos en varios países. También se hicieron tirajes clandestinos de toda la obra. En 1952 se publicó, en la misma ciudad, mi libro Estructura social de la colonia. Ambas habían sido pensados como un solo trabajo, cuyo capítulo inicial debía ser el planteamiento referente a la estructura económica. Su tratamiento más detallado lo transformó en volumen. Las dos obras obedecían a una misma concepción teórica, originada por la convicción de que América Latina debía ser investigada y comprendida como una

unidad. Ambas, además, traían referencias al proceso colonizador de América del norte a título comparativo". (Sergio Bagú, 1992; p. 11)

Este no es el hábito de los investigadores latinoamericanos, dedicados a fragmentar como a diseminar o particularizar los hechos sociales e históricos. De lo local se pasa a lo regional, de lo regional a lo nacional, de lo nacional a lo mundial sin mediaciones, sin distancias y sin aproximaciones. La investigación sobre la colonización como hecho particular permitió a Bagú a moverse en el entramado de los diversos tiempos y espacios históricos y sociales. Ya lo demuestra Bagú en su primera parte del libro, titulado "La economía indígena precolombina" en la que contrasta y compara la noción de Imperio, el español, frente a las culturas indígenas precolombianas. Es de destacar en esta primera parte cómo logra con la agudeza de la sociología histórica aclarar lo que la noción de imperio significa para las ciencias sociales, no es solamente dominación y explotación sin límites, la noción de Imperio europeo occidental y la noción de Imperio indígena precolombino requiere de ciertas precisiones.

Por un lado, las características socioeconómicas. Bagú demuestra que el Imperio Inca, Azteca y Maya, expresan un tipo de coerción que difería radicalmente del tipo de coerción del Imperio español. La tributación - impuestos - la disciplina y el trabajo caracterizaron amplios territorios dominados por los Imperios precolombinos. El colectivismo y el comunitarismo fueron rasgos impropios de las organizaciones indígenas más sobresalientes. Con ello, Bagú demostraba que la edad dorada de las comunidades indígenas, esa noción de "comunismo utópico" era una falacia, y que en momentos en que la raza, la tierra y la sangre se dignificaban mediante populismos izquierdistas y de derecha también en Latinoamérica, que se arrojaban el yugo de la representación de la identidad latinoamericana, no hacían sino reivindicar utópicamente, al revés una identidad que fomentaba la resistencia y el odio de clases.

Además señala uno de los aspectos capitales de los esfuerzos políticos de los Imperios, la obtención de poder mediante la obediencia. Lo que más llama la atención de esta parte del trabajo de Bagú, es la manera con que anula la supuesta construcción comunista de las comunidades indígenas y su inveterada interpretación de dóciles, igualitaristas y comunitaristas: "¿Cuáles son las semejanzas y cuáles las diferencias con la comunidad indígena?" - se refiere Bagú haciendo alusión a la comunidad agraria rusa del Koljoz, R.R.M. - En el calpullí y en el ayllu la tierra es de propiedad de la comunidad agraria; en el Koljoz, pertenece al Estado central. En aquellos, el trabajo es individual o, más bien, familiar porque el laboreo en equipo no mejoraría la producción, debido a lo primitivo de los instrumentos que se usan. Cada familia es propietaria de lo que produce. En éste, el trabajo

es colectivo y los beneficios se distribuyen entre los miembros del grupo. El calpulli y el ayllu producen para el consumo propio. El koljoz, para el intercambio, aunque no sea libre, sino regido por el estado". (Sergio Bagú, 1992. págs. 27-28)

Derrumbaba justamente Bagú uno de los prejuicios históricos de la vulgarización histórica y sociológica latinoamericanas, el de la abundancia, bondad, igualitarismo y libertad de las comunidades indígenas. Su análisis comparativo llega a demostrar incluso que las comunidades agrarias indígenas precolombinas estaban organizadas bajo la coerción de la disciplina y el trabajo, lo que establecía un modo de coerción que posibilitaba el mando y la dominación de castas sociales, como la de los Incas y los Aztecas. Esa noción idílica de un mundo pasivo, virginal y sosegado, cargado de rasgos utópicos, era necesario romperlo mediante la investigación histórica. La coerción no se establecía como proceso de intercambio y acumulación, sino más bien, como instrumento de obediencia y de sumisión. La coerción fue un rasgo común de las culturas tanto de españoles como de los indígenas, presente luego de manera más aguda en la formación de la economía colonial con rasgos más específicos a través de la mita y la encomienda.

El tema de la coerción que en los actuales momentos ha sido desarrollado contemporáneamente en el libro de Charles Tilly sobre la formación de los estados modernos<sup>2</sup> constituye en Bagú una pieza fundamental del análisis sociohistórico de las sociedades latinoamericanas. Junto a la coerción se despliegan problemas como el poder, la dominación, la obediencia, la guerra, el capital, la inversión, la planificación, como la obediencia, la jerarquización y la división social, que suscitan fascinación en los sociólogos de hoy, dedicados a las lecturas de Weber, Bobbio, Arendt y Schmitt y que habría razones suficientes para ser estudiado en una sociología latinoamericana a través de Sergio Bagú. El contraste de Bagú con la noción de imperio, en el español y el precolombino, es que ya facilitaban el proceso de acumulación no en el sentido moderno capitalista pero si en sus bases históricas mediante la disciplina y el trabajo de los indígenas.

Las exigencias científicas que plantea el problema de pensar Latinoamérica no solamente como unidad sino también en su especificidad, ha sido uno de los debates más frecuentes en la universidad, en los centros científicos y en los institutos de investigación dedicados a descifrar la efigie latinoamericana (Cf. Alfonso Reyes; 1991). Al privilegiar el análisis de los problemas sociales locales, regionales o nacionales sin vinculación alguna con los contornos y con los contextos continentales se impulsa con desmesura la fragmentación y se alienta una forma de conocimiento que más que la cercanía y la proximidad en los contextos de los debates

---

<sup>2</sup> Charles Tilly. Coerción, capital y los Estados Europeos. 990-1990. Madrid: Alianza. 1992.

contemporáneos se aleja de las tradiciones que han logrado acumular con el paso del tiempo, la construcción metodológica y analítica de la identidad de nuestros pueblos (Cf. Henríquez Ureña; 1994).

Todas estas dificultades y déficit científicos señalados convocan la exigencia de repensar nuestros clásicos, lo que ellos han aportado al conocimiento como lo que construyeron para la comprensión compleja de nuestras realidades. En la anterior apreciación reclama la necesidad de evaluar las tradiciones intelectuales como los acumulados investigativos que exigen, al mismo tiempo examinar, su recorrido como igualmente su injerencia en los ambientes académicos, universitarios como en el entorno en los cuales se ha consolidado el panorama de las ciencias sociales y humanas latinoamericanas (La Garza; 2006). Dicho problema generacional fue uno de los motores de la movilidad de los intelectuales latinoamericanos, que lamentablemente diseminados por las diversas dictaduras que azotaron el continente, paradójicamente los llevó al exilio involuntario, iluminando muchos de los territorios como de los países donde se asentaron, por eso, como lo plantea Mannheim, la experiencia viva y las ideologías nutren y al mismo tiempo, forman la personalidad científica, que para el caso de Bagú, fue versatilidad como igualmente destreza intelectual: "Un permanente fluir entre los diferentes campos del conocimiento -entre lo contemporáneo y lo histórico, entre la disciplina académica y la vida política y cultural- impregna su trabajo intelectual. Una revisión somera de su obra publicada ilustra la inagotable gama de sus intereses, la diversidad de problemas en relación con los cuales formuló contribuciones decisivas"<sup>3</sup>.

Así mismo como la dimensión espacial, lo que el territorio es no solamente en el campo de lo geográfico sino en el más amplio de los escenarios, de los procesos culturales. De este modo, consideramos que la obra del abogado, filósofo, historiador y sociólogo argentino Sergio Bagú (1911-2002) constituye un referente inevitable en las ciencias sociales latinoamericanas, por cuanto en él, los dilemas y los retos de las relaciones entre la sociología y la historia suponen, no rivalidad y contienda, sino una conjugación de procesos sintéticos que enseñan a pensar de manera continua y bajo la unidad continental, lo que constituye ya un alcance para el desarrollo de las ciencias en nuestros territorios. A su vez, las enseñanzas de Sergio Bagú no fueron estrictamente hablando propias de una personalidad que tuvo en su experiencia propia, la aventura del exilio forzoso que lo llevó a viajar por algunos países latinoamericanos hasta radicarse en México sino más bien en una semblanza que de él hizo Pablo González Casanova, el que:

"La obra de Bagú contiene aportaciones de la mayor importancia para su país de origen, Argentina, y para América Latina, así como a nivel mundial. Pionero de la teoría de la dependencia en las versiones más profundas que sobre ésta existen, ha hecho contribuciones ejemplares al estudio de la historia antigua, moderna y contemporánea, que se vincula a la sociología, al análisis teórico y al

---

<sup>3</sup> Briseida Alland O. Homenaje a Sergio Bagú. : <http://168.96.200.17/ar/libros/tar113/allard.rtf>. Agosto, 2007.

pensamiento crítico"<sup>8</sup>.

Desmentir a Pablo González Casanova en la semblanza que hace de Bagú es realmente difícil si se analiza la segunda parte de su libro "Economía de la sociedad colonial". En ella se nota la capacidad de Bagú no solamente en la orientación científica sino también en la reflexión, análisis y la crítica de las fuentes. Él utilizó una metodología que se puede caracterizar como "Comparativa y crítica", él mismo señaló los alcances y las ventajas de este proceder científico. El método comparativo exigía un peculiar manejo de las fuentes bibliográficas pero un profundo conocimiento de las realidades foráneas y extrañas al continente latinoamericano. De modo que el "Método comparativo y crítico" se sostenía por el saber que se obtenía acerca de un problema peculiar universal- los procesos de colonización - y su carácter específico en Latinoamérica. Comparar no era desagregar Latinoamérica en una especie de clasificación de diferencias y semejanzas sino más bien, articular los procesos propios y ajenos para encontrar las especificidades. De nuevo lo señala contundentemente Bagú: " Además de ser el análisis de más de tres siglos, descansa sobre ciertas líneas metodológicas y ciertas concepciones teóricas muy específicas, algunas de las cuales cobraron vitalidad durante los años siguientes, en los estudios de varios autores y en numerosas polémicas en las que las referencias históricas se presentaban entremezcladas con temáticas contemporáneas" (Sergio Bagú, 1992, p. 11-12).

Ese entrelazamiento entre análisis histórico con la reflexión sociológica hará de la obra de Sergio Bagú un punto de referencia esencial en los estudios y las investigaciones latinoamericanas. Esas dos obras ya indicadas, "Economía de la sociedad colonial" y "Estructura social de la colonia", a la par que indicaban los frutos de un proceso metodológico de fuentes, consultas bibliográficas, reseñas analíticas, proponía el descubrimiento de problemas históricos que al visibilizarse denotaban la necesidad de Bagú por habituar lo científico latinoamericano a no rendirse a un lenguaje de lugares comunes o de repeticiones insulsas. La colonia como centro del análisis, condujo a Bagú no solamente a sortear el problema del incidente "Español" sino a su vez a leer y a descubrir analíticamente con atención el mundo indígena. Ese mundo tan manoseado e incomprendido plenamente, ya no como reivindicación a ultranza sino con lucidez y sensatez histórica, esto es, sin sentimentalismos ni actitudes emotivas glorificantes. Los capítulos titulados "La economía indígena precolombina" y "castas y pueblo en las sociedades indígenas precolombinas" delatan la seriedad, la consistencia y el compromiso de Bagú con el continente latinoamericano. La exaltación de los misticismos indigenistas como la exacerbación de los cosmopolitismos urbanos no contribuía a una adecuada reflexión y análisis de los complejos procesos de mestizaje que se han vivido desde la conquista hasta la actualidad en América Latina. El proceso de desprejuiciar, de superar el lugar común y de atribuir una capacidad de secularizar

los dogmas que corrientemente se han plegado al lenguaje como a las imágenes comunes sobre Latinoamérica fue una tarea aprovechada por Bagú en esas dos obras ya señaladas arriba. Con los análisis de la Colonia se reivindicaba el mundo indígena sin los sentimentalismos de turno, se le atribuía una mirada diversa que de paso, reformulaba los problemas del mestizaje, la aculturación como del desarrollo y la integración de las sociedades latinoamericanas. De este modo, Bagú halló la clave en los procesos de larga duración en los que se había establecido la dicotomía de la conquista española como simple "explotación capitalista" y la economía prehispánica, indígena, como el albor y la "edad de oro" de una sociedad común, igualitaria y libre.

En la segunda parte de la "Economía de la sociedad colonial" se destacan los ejes problemáticos que subyacen a los diversos obstáculos del desarrollo latinoamericano de los siglos XIX Y XX. Se destaca en ella la categoría sociohistórica de feudocapitalismo. Fue José Luis Romero quien luego potenció este análisis de estructuras socioeconómicas que en apariencia se contradicen, en sus libros " La Revolución Burguesa en el mundo Feudal" y "Crisis y orden en el mundo Feudoburgués", ya que el imperio español, en la medida en que se acentuaba como imperio político descuidaba sus inserción al mercado mundial y comercial, en la que la planificación, la inversión y la acumulación hicieron de los otros imperios, Holanda, Inglaterra, Francia preferentemente, la cuna del capitalismo moderno a través de la racionalidad.

El feudocapitalismo español expresaba una serie de variantes en la composición del orden geopolítico mundial, además de influir en las instituciones y mentalidades latinoamericanas. Sus rasgos específicos que Bagú denomina como capitalismo colonial, se hacen presentes en las sociedades latinoamericanas. Entre los argumentos sociohistóricos de Bagú se destacan los problemas del poder en España. En momentos en que se decae el feudalismo, como una forma de organización señorial y nobiliaria en muchas partes de Europa; España lo acrisola y concentra, acentuando las relaciones entre Estado monárquico e Iglesia, lo que produjo un desajuste en la evolución histórica de ese Imperio. La involución histórica de España se debió a la noción de grandeza militar y política con los privilegios que había encontrado a la mano, es decir, materias primas y explotación humana sin inversión y planificación. El capital acumulado por España se debía a la preservación de privilegios de casta, de jerarquía, de posesión y de autoridad, limitados a una burocracia que servía al estamento nobiliario y religioso con lo que ello implicaba, derroche y lujo, apariencia y superficialidad, sin inversión y sin planificación de la economía, lo que se unía a una vasta explotación humana en la que el tráfico de negros e indios era la manera fácil de acumular y de extraer el capital. Bien lo explica Bagú cuando afirma: "En España lo mismo que en Portugal, la unificación se realizó bajo la inspiración de principios estrechamente absolutistas. Los Reyes

católicos no concebían la unidad sin la subyugación de todas las partes, en lo político y lo religioso. Unidad monárquica, absolutismo político, tiranía religiosa. Eran las mismas ideas que sustentaban los Valois y los Tudor en Inglaterra. Más, para desgracia de España, sus gobernantes adquirieron súbitamente una asombrosa fortuna colonial que les permitió imponer su concepción política a sangre y fuego, mientras que los otros países europeos tenían que enfrentar graves dificultades y enemigos internos tan poderosos como ellos mismos" (Sergio Bagú, 1992, p. 46).

Antecedidos por dos fenómenos peculiares, el capitalismo colonial se concibió como una consolidación del poder Imperial español en lo político con una explotación capital sin planificación y sin proyección e inversión, eso explicaba según Bagú, los avatares de la grandeza española, en la que se concentró el poder mediante una alianza con la Iglesia que igualmente usufructuaba el capital a través de las comunidades indígenas y la explotación de tierras, como igualmente, el tráfico de esclavos negros servía para la explotación de materias primas y de minas.

¿Qué fue entonces el rasgo particular de esta perspectiva sociohistórica de Bagú? Mientras el capitalismo destruía los resortes del antiguo régimen, los rezagos del feudalismo señorial y cortesano, las noblezas ilustradas o las monarquías absolutas de los países en vías de desarrollo, planificaban a través del Estado sus economías; España utilizó la Iglesia y la religión, la guerra y la explotación como fines en si mismos, sin mediación, y sin ningún presupuesto de racionalización de la acción económica, anteponiendo la grandeza de su política Imperial. La reconquista, la expulsión de los moros y judíos, la contrarreforma, el deslumbramiento con el heroísmo y la grandeza medieval, los privilegios de las castas sociales, la burocracia ineficaz, el lucro rápido y el carácter teológico y especulativo de la economía imperial, desataron en medio de la competencia y la acumulación capitalista centrada en el trabajo, la producción, el desarrollo científico y técnico, las peculiaridades de la inclusión de América en el mundo a través del mundo español, y al mismo tiempo, le dieron su específica configuración a los largo de varios siglos.

El capitalismo colonial incentivaba una forma de acumulación capital sin proyección, sin sentido en el largo plazo y aún más sin inversión y explotación. Era la obtención de riqueza sin proporcionar para ello trabajo y rentabilidad. Sobre esta disyuntiva se acuñaba una razón histórica particular, la obsesión por el lucro unido a la preservación del poder como unidad y como garantía de la coerción cultural. Bajo estas perspectivas y panoramas, auscultó Bagú uno de los desajustes sociohistóricos de la conformación de la colonización hispánica en Latinoamérica, la decadencia económica mediante el fortalecimiento del poder político imperial. La incoherencia con el contraste histórico que le subyacía, hicieron que la España Imperial pudiera conjugar un fenómeno moderno, el de la coerción capital con elementos profundamente tradicionales de la España medieval, la

grandeza, el despilfarro, la superficialidad, el ornamento y la especulación que se unía al carácter de improvisación económica y social.

Fueron entonces muchas las contradicciones de la economía imperial, la esclavitud y el capitalismo se conjugaron con formas de concesión y de alianza entre sectores sociales que incitaban al desarrollo pero imponían profundos atrasos para el desarrollo de la sociedad, unido a lo anterior las disputas por el poder que fueron frecuentes, entre funcionarios públicos, ciudadanos y vasallos, consolidando unas relaciones sociales y unas estructuras de clase laxas en medio de instituciones que se perfilaban como sólidas y permanentes.

En los panoramas de estos temas, los desajustes, o los mal llamados destiempos y desencuentros se deben a lo que Alfonso Reyes ya citado denominó como las disyuntivas, pues, en momentos en que desaparecía el feudalismo como organización política y se imponía una forma de producción capitalista que exigía el derrumbe de las castas y clases aristocráticas para imponer la burguesía, la España de la colonización aseguraba y acentuaba su estilo monárquico absoluto con una ínfima expresión burguesa, casi languideciente y con la noción de acumulación capital sin esfuerzos y sin trabajo. Así lo admite Bagú en uno de los párrafos extraordinarios de la "Economía de la sociedad colonial": "Feudalismo y capitalismo, a pesar de su oposición histórica inicial, no tienen por qué ser, en todas las alternativas de su desarrollo, extremos irreconciliables... Hay una etapa en la historia capitalista en la cual renacen ciertas formas feudales con inusitado vigor: la expansión del capitalismo colonial. En las colonias, la posesión de la tierra, aparte del lucro que se busca en el tráfico de sus productos, va acompañada de fuertes reminiscencias feudales" (Sergio Bagú, 1992, p. 89).

Al examinar con cuidado qué fue el feudalismo y el capitalismo en su expresión del imperio español, conquistador y colonizador, Bagú se enfrentó a las corrientes marxistas de su época, en las que históricamente hablando era necesario reconocer el incipiente proceso del capital hasta entrado el siglo XX, para suponer que la marcha de la historia de Latinoamérica debía conducir a la revolución o a la transformación radical de la sociedad latinoamericana, sin que en ello se vieran obligados a aceptar los tránsitos sobre los cuales descansaba la coerción capital para estos países. La aceptación de la explotación capitalista en Latinoamérica como hecho consumado en los años 50, 60, o su déficit, en los 70 y 80, hacía mover la balanza según las perspectivas, los marxistas con la revolución, los funcionalistas con la modernización.

Con todo, la polémica por el desarrollo en Latinoamérica dependía de factores económicos y sociológicos que a la luz de la investigación de Bagú sobre la "sociedad colonial" no satisfacían del todo a muchos, porque destacó aquellos otros problemas analíticos, en los que descubrió asuntos sociológicos



e históricos que no dependían de los indicadores o índices del avance o del atraso en los modos de producción, esto es, investigó la formación de las castas frente a la noción de clase social, los problemas relacionados con la configuración del concepto de elites frente a las de oligarquías, el problema de la burocracia frente a la de funcionarios públicos, el problema de la división del trabajo y de los desempleados, el liderazgo frente a la agitación y la violencia, el desclasamiento y la movilidad social, descritos en toda su dimensión en los capítulos del libro "Estructura social de la colonia".

En el amplio trabajo sobre la sociedad colonial, se trazan los panoramas y las perspectivas de la sociología histórica de Bagú; sus acertijos, desafíos, sus promesas y sus aciertos, nos invita a pensar que la forma como se ha estructurado en el presente las sociedades latinoamericanas, la colonización fue un trazo entre muchos otros, en el complejo armazón del continente, en la que se advertía la trama profunda de las discusiones que reinaron en los años 50, 60 y 70 sobre el problema de la dependencia y del desarrollo latinoamericanos. Ninguna obra como ésta permitirá descubrir los temas y problemas que se han convertido en desafíos para la inteligencia latinoamericana, pero sin duda, las obras de Sergio Bagú ocuparán un lugar de rompimiento en la forma dominante de los estudios y las investigaciones realizadas en Latinoamérica, a partir de las discusiones entre el desarrollo y el subdesarrollo.

No queda duda que Bagú está a la altura de pensadores como Juan Agustín García, Iris Zabala, Jorge Basadre, Mario Góngora, José Luis Romero, John Lynch, José Medina Echevarría, quienes trabajaron sin nostalgia y sin arrogancia continental, abriendo temas y problemas de investigación. Por eso la obra de Bagú se inscribe en un momento en que las reivindicaciones populares de izquierda están impregnadas de emotivismo y de voluntarismo, de acción desmedida y de profundo pragmatismo político, y las reacciones de derecha están cargadas de violencia directa y simbólica. Bagú respondió con una capacidad de síntesis en la herencia marxista de teoría y praxis, que él mismo narró en la celebración de sus 26 años de trabajo intelectual en la UNAM: "Yo pertenezco a lo que suele llamarse la segunda generación de la Reforma, que son movimientos estudiantiles, casi todos ellos muy bien, organizados entre 1930 y 1940 en varias universidades latinoamericanas, en gran parte al amparo de una convocatoria que había hecho la generación de 1918, de lanzar en América Latina un movimiento de rebelión antioligárquica y de creación de las bases nuevas de un continente latinoamericano progresista, popular, de izquierda y creador de una nueva cultura"<sup>4</sup>.

Desde sus trabajos acerca de la colonización latinoamericana, el capitalismo tal y como él lo reconstruyó a partir de la noción de Imperio, no unificó mediante un proceso económico las sociedades latinoamericanas ni menos la integró en términos de estructura social, sino más bien, le generó una serie de contradicciones al mundo de los colonizados en los que se pueden ya perfilar

<sup>4</sup> Briseida Alland O. Homenaje a Sergio Bagú. : <http://168.96.200.17/ar/libros/tar113/allard.rtf>. Agosto, 2007.

los problemas de la fragmentación y de la particularización de la sociedades latinoamericanas.

Así mismo, el problema de la relación entre tierra y poder político, entre clases sociales y modo de producción, entre burocracia y estructura social, entre movilidad social y desclasamiento, siguen siendo palpitantes para los análisis latinoamericanos. No constituía su tesis de la desintegración social, económica, política y cultural del capitalismo imperial una simple intuición, era la comprobación según la cual, en el seno de la evolución histórica de la modernidad capitalista se hallaban fisuras y realidades contrastantes que se intensificaron para Latinoamérica. El capitalismo uniforme, integrador y homogéneo que generaciones enteras de científicos y estudiosos consideró como un sistema compacto, a la luz de las investigaciones de Bagú, ofrece, una reinterpretación que son desplegadas a partir de los trabajos "Catástrofe política y teoría social" en la que Bagú señala:

"Lo que aquí se presenta no es un recuento de dramas, reales y potenciales, que han afligido y pueden seguir afligiendo a la humanidad. Es un intento de ubicar las catástrofes en un arco histórico y descubrirles un sentido. Por eso la obra tiene dos partes. En la primera las catástrofes se reconstruyen y se analizan; en la segunda hay un intento por descubrir lo invisible: esa oculta y poderosa dinámica que orienta y conmueve a las sociedades humanas". (Cf. Sergio Bagú, 1997). Más que el interés científico a lo social y lo político, Bagú descubría en sus trabajos los problema de la naturaleza humana, más que la explotación era la coerción entre sistemas, culturas, organizaciones, estructuras y hombres, que incitaban y dirigían a la guerra, la violencia, la marginación y la exclusión. Pero detrás de todo ello, Bagú situaba el problema de Latinoamérica en el debate de la apertura de las ciencias sociales, la economía, la historia y la sociología ya no eran espacios reservados para la erudición pura, sino abiertos para el diálogo interdisciplinar, así lo caracterizó el historiador chileno Hugo Vitale refiriéndose a la época de Bagú:

"uno de los más esclarecidos en cuanto al análisis histórico, desde la colonia hasta la segunda mitad del siglo XX, fue Sergio Bagú... no todos los pensadores latinoamericanistas coincidieron en los mismos análisis sobre la evolución de nuestra historia ni tuvieron los mismos objetivos políticos. Sin embargo, dentro de la unidad con diversidad enriquecieron nuestro acervo cultural, generando un pensamiento latinoamericanista creativo en la mayoría de los casos. Con razón señala Gandásegui, que el debate académico-político entre las distintas corrientes dependentistas de esta época, constituye una de las páginas más brillantes de la sociología latinoamericana"<sup>5</sup>.

Es más, en el seno de la crisis del feudalismo se empezaron a consolidar los gérmenes del sistema

---

<sup>5</sup> Briseida Alland O. Homenaje a Sergio Bagú. : <http://168.96.200.17/ar/libros/tar113/allard.rtf>. Agosto, 2007.

mundo capitalista, y lo que se entendía como superación de un sistema frente a otro, no era más que la prolongación en el marco de nuevos escenarios, nuevos actores y nuevas formas de representación social, política y cultural. Norbert Elias quiso descubrir a través de la sociedad cortesana las hondas huellas de los fenómenos contemporáneos, de modo, que detrás de la investigación del pasado se pueden extraer las claves para la comprensión y el entendimiento de los problemas actuales. Su estilo de cuño marxista bien lo delataba, en la que la preeminencia de las estructuras económicas frente al proceso de integración de las sociedades no permitía con claridad cómo se movían las demás, y por tanto, la lectura del desarrollo capitalista, de su dinámica y evolución era una pieza fundamental en la comprensión histórica de Latinoamérica alcanzada por lo que él denominó el "Capitalismo colonial", una estructura social particular en la que la racionalidad del capitalismo no se mueve a través de la inversión a gran escala sino más bien en la explotación del hombre por el hombre, en la mutilación de las capacidades humanas, en la creación de capital sin invertir en recursos.

Este capitalismo muy prototípico de la colonización española, en contravía con las nociones de tributación de los imperios prehispánicos desataría para las realidades latinoamericanas unos destiempos y unos desencuentros en su organización social, en su estructuración social como en su evolución histórica hacia el siglo XXI. Replantear en los años 40 y 50, el proceso de colonización latinoamericana y acercarla a otros procesos de colonización no fue vana erudición en Bagú, sino más bien, fue la clave en el proceso histórico de recepción y asimilación de una estructura social por otra estructura social, en la que los choques y las contiendas, así mismo como la fusión y la mimesis, no se producían en un plano exclusivamente cultural sino también económico, político y social.

La dependencia y el subdesarrollo así pudieron ser investigados y analizados desde otros frentes, y la colonia fue la llave que le permitió a Bagú no solamente un espacio de confrontación con las habituales interpretaciones marxistas del momento sino ganar un escenario de reconocimiento en los estudios sociológicos e históricos de Latinoamérica. Sin embargo, no era una casualidad la inclinación del argentino a examinar el pasado tratando de encontrar las claves del presente. Una de las motivaciones que llevaron a Bagú a examinar el problema del desarrollo latinoamericano se centraba en la noción de hegemonía que se había construido sobre la base de la dominación de clase y que según las tesis del marxismo ortodoxo se referían al control de los medios y los modos de producción. Pero igualmente se señalaba que el problema del subdesarrollo latinoamericano se debía a la injerencia que en nuestra idiosincrasia tuvo la raza indígena como la fuerte presión que en ello ejerció lo español. Ni lo uno ni lo otro era pertinente, los trabajos de Bagú trataron de mostrar lo disímil de esas apreciaciones que ganaron y se han posicionado en el imaginario popular

latinoamericano hasta llegar a los medios masivos de comunicación. En una compilación de ensayos titulado "Problemas del subdesarrollo latinoamericano", Bagú explicó muy bien su metodología de análisis que entre otras conjuga de manera perspicaz, los datos empíricos con la reflexión teórica. Descubre con pertinencia, el problema racial y cultural con los problemas económicos y políticos. Pero este matiz intelectual entre la teoría y la praxis quizá la aprendió Bagú del esfuerzo que realizó a través de sus lecturas heterodoxas del marxismo. El desprecio por los datos empíricos y la obsesión por la especulación teórica, así mismo como, la negación por la teoría como la marginación de la investigación empírica constituyó una oscilación que marcó no solamente la personalidad sino también el debate y la discusión de la intelectualidad latinoamericana en más de tres décadas, que aún se siente en algunas aulas universitarias, algunos centros e institutos de investigación del continente. Con todo, Bagú puso en una dimensión prolífica y en un lugar de autorreflexión y crítica, el legado marxista como lo delata su libro titulado "Marx- Engels. Diez conceptos fundamentales, génesis y proyección histórica".

Mientras la teoría de la dependencia se arraigaba en el análisis de los factores socioeconómicos infraestructurales, en factores de orden político como lo demostró la obra muy difundida de Cardoso y Falletto, titulada: "Dependencia y desarrollo en América Latina", los diversos argumentos y explicaciones analíticas de Bagú proponían una construcción científica de los problemas universales en el marco de las especificidades latinoamericanas: las clases sociales, los sistemas económicos, las relaciones culturales, los problemas políticos, entre muchos otros. Se acercaba Bagú a la dimensión socio histórica de personajes como José Luis Romero, Juan Agustín García, Iris Zavala, Jorge Basadre, Mario Góngora, José Medina Echevarría, entre muchos otros como quedó ya expresado en el texto.

La entereza de Bagú, la dimensión continental de sus producciones, la cátedra y la enseñanza, la investigación y los compromisos políticos, hacen de su personalidad intelectual un faro en medio de la confusión, en medio de la opacidad y del desprecio hacia Latinoamérica que hoy parece el clima extensivo de la inteligencia americana, por eso rescatamos de sus propios textos las siguientes palabras: "América latina, continente colonizado desde hace siglos, pagó, y sigue pagando tributos de sangre y especie. Tributos rindieron también sus intelectuales en el mundo de las ideas y en eso están aún no pocos" (Sergio Bagú, 1979, pág. 1).

El fortalecimiento de una dignidad intelectual, el reconocimiento de las ciencias sociales latinoamericanas no se ha de lograr bajo el desprecio de lo propio ni con la apología de lo extraño, ha de ser un camino en el que la comprensión, el diálogo sincero y crítico, la autorreflexión de lo que somos nos invite a lo que acompaña el principio de esperanza, esto es, serenidad pero ante todo,

la posibilidad del cambio y la transformación de nuestras sociedades hacia lo mejor, en este terreno Bagú lo escribió con sabiduría: "Percibimos ya, sin embargo, los síntomas de una nueva actitud: la conquista del derecho a la propia opinión, respetuosa de los antecedentes pero liberada de toda reverencia inhibitoria" (Sergio Bagú, 1997).

Los acertijos y los retos de Latinoamérica no han de constituir la excusa para poder establecer procesos de integración y de bienestar colectivos. El pensamiento, la obra y la presencia de Sergio Bagú constituyen para nosotros, llama que alimenta nuestro espíritu, fuente nutricia de esperanza e ilusión. Sin embargo, su difusión, su divulgación y su recepción en Latinoamérica ha de realizarse sobre la base de una consciente y larga tarea de lectura como de reflexión, preferiblemente, los cursos, seminarios y cátedras de América latina han de avivar el entusiasmo y el asombro de pensamos pero igualmente de hacernos, porque el reto de contribuir a la construcción de eso que llamamos identidad latinoamericana no dependen en exclusiva de la opinión de masas en los medios de comunicación, de la literatura preferiblemente, sino también es responsabilidad de la labor de quienes enseñamos ciencias sociales.

De ahí que volvamos justamente con Bagú a superar los prejuicios, visualizar las catástrofes, a emprender un camino de reflexión y análisis que no sea el común y el corriente, ya que como lo admitió Alfonso Reyes en sus "Notas sobre la inteligencia americana", la calle y el pensar son los motores que hacen que "Llegemos hasta la muerte con la antorcha encendida", y con Bagú, podríamos parodiar las palabras de Reyes, cercano en espíritu y pensamiento:

"Más de una vez me vi en el trance de invocar la palabra que a todos nos pusiera de acuerdo: América, cifra de nuestros comunes desvelos... América fue la invención de los poetas, la charada de los geógrafos, la habladería de los aventureros, la codicia de las empresas y, en suma, un inexplicable apetito y un impulso por trascender los límites... Ya tenemos descubierta a América. ¿Qué haremos con América?" y ahora, qué haremos con Bagú?

#### Bibliografía

- Bagú, Sergio (1992). Economía de la sociedad colonial. México: Grijalbo
- Bagú, Sergio (1952). Estructura social de la colonia. Buenos Aires: El Ateneo.
- Bagú, Sergio (1979). Tiempo, realidad social y conocimiento. México: Siglo XXI.
- Bagú, Sergio (1975). Problemas del subdesarrollo latinoamericano. México: Nuestro Tiempo.
- Bagú, Sergio. (1997). Catástrofe política y teoría social. México: Siglo XXI.
- Bagú, Sergio. (1972). Marx-Engels: Diez conceptos fundamentales, génesis y proyección

histórica. Buenos Aires. Nueva Visión.

Cardoso, Enrique y Falletto, Enzo. (1969) Dependencia y desarrollo en América latina.

México: Siglo XXI

Elias, Norbert. (1982). La sociedad cortesana. México: Fondo de Cultura Económica.

Gutiérrez Girardot, Rafael. (1989). Imágenes y perspectiva de Hispanoamérica. Bogotá:

Temis.

Henríquez Ureña, Pedro. (1994) Las corrientes literarias en la América Hispánica. México:

Fondo de Cultura Económica.

De La Garza, Enrique. (2006). Tratado sociológico de América Latina. Anthropos: UNAM.

Medina Echavarría, José. (1962). Aspectos sociológicos del desarrollo en América Latina.

Romero, José Luis. (1981) Situaciones e ideologías en América Latina. México: UNAM.